

La vida es ilógica...

Maryam K



Capítulo 1

Mientras almorzamos en un restaurante y los meseros cantan alegres en la mesa de al lado "Feliz cumpleaños" y la gente aplaudía divertida, me dice David, con seriedad, mirando su celular: "Se murió el hijo de una amiga...".

Me enseña una foto. Un niño de quizás once años. No pude evitar escuchar las risas de la gente del cumpleaños. Los aplausos. Y sentí un revuelo de sentimientos que no podía explicar: tristeza, impotencia, culpabilidad de estar ahí almorzando mientras otros seres humanos estaba llorando.

Y recordé todas esas veces que sentí que la vida era injusta, cruel. De las muchas veces que pensaba que mientras unos celebraban el nacimiento de alguien, otros sufrían por la pérdida de un ser humano. Todas esas personas que viven atrocidades mientras que uno está a salvo en su casa. ¿Por qué? ¿Por qué pareciera la vida tan dispareja? ¿Tan amarga para unos y tan dulce para otros?

Definitivamente, una cosa es lo que nos sucede y otra muy diferente, cómo lo vivimos, cómo afrontamos ese revés de la vida y esa sensación que nos sacude tan fuerte que pareciera que no nos vamos a poder levantar por largo tiempo... pero, a los días estamos de nuevo batallando, luchando, respirando.

Es sumamente importante estar claros en que las cosas buenas y malas le llegan a todos los seres humanos. Quizás a unos más que a otros, o eso es lo que pensamos. Es importante aceptar las cosas que vienen, incluso las malas, las negativas y no engañarnos. Sin embargo, aceptarlas no quiere decir quedarse ahí, conformarse, lloriquear por nuestra mala suerte y tampoco significa ser mártires. No, eso no.

Aceptar las cosas negativas que vienen es darles la cara como lo haríamos con las bendiciones y convertirlas en algo que nos pueda ayudar a crecer. Ya sea aprender la lección, madurar, ser proactivos y buscar soluciones.

No ver la crisis como el final de nuestra vida. Definitivamente no podemos evitar sentirnos mal, preocupados, con tensión y miedos, pero si podemos cambiar la forma de reaccionar ante ello. Es importante trabajar en el presente y tener la esperanza de que el futuro sea mejor.

En esa lucha contra la adversidad, en ese tiempo de tratar de tomar la mejor acción posible para enfrentar nuestros problemas y turbaciones, podemos descubriarnos a nosotros mismos. Podemos ver como una fuerza de adentro surge y como tratamos de salir ilesos. Y esa lucha, nos da la

satisfacción de saber que después de todo somos valientes.

Y para finalizar, les dejo una pequeña historia:

“Había una vez dos ranas que cayeron en un recipiente de crema. Inmediatamente sintieron que se hundían....

Al principio, las dos patalearon en la crema para llegar al borde del recipiente pero era inútil.

Una de ellas dijo:

—No puedo más. Es imposible salir de aquí...Ya que voy a morir, no veo para qué prolongar este dolor... qué sentido tiene morir agotada por un esfuerzo estéril. Dicho esto, dejó de patalear y se hundió con rapidez.

La otra rana se dijo:

— ¡No hay caso! Nada se puede hacer para avanzar. Sin embargo, ya que la muerte me llega, prefiero luchar hasta mi último aliento...

Y siguió pataleando y chapoteando siempre en el mismo lugar. De pronto, de tanto patalear... la crema se transformó en manteca. La rana dio un salto y llegó hasta el borde del pote. Alegrementemente regresó a su casa.”

El cuento de Las Ranitas en la Crema, de Jorge Bucay, ilustra muy bien el comportamiento de algunos seres humanos ante la adversidad. Algunos aunque pierdan la esperanza, siguen luchando. Mientras que otros, se dan por vencidos.

Y tú, ¿cuál rana quieres ser?